

L'Espagne Nouvelle a favor y en contra de los Amigos de Durruti. Sólo hay un error en este libro que, en cualquier caso, no es imputable a sus autores: su prólogo, donde se pretende superar la política del único modo en que no es posible hacerlo, es decir, ignorándola. ■ **REMO ERDOZAIN**

## «LA REVUELTA PERMANENTE»

Con este título, Baltasar Porcel ha pergueñado un texto mitad biografía, mitad entrevista, mitad novela, mitad historia, con el que ha conseguido el codiciado premio «Espejo de España» (Editorial Planeta. Barcelona, 1978. 302 págs.).

Porcel es actualmente uno de los escritores catalanes más lúcidos y polémicos. Sus trabajos abarcan varios géneros del quehacer periodístico y literario en general: la novela, el teatro, la entrevista, el reportaje, el artículo. Su amplia biografía nos da cuenta que escribe originariamente en catalán y, algunas de sus obras, publicadas más tarde en castellano, y también nos muestra que su prosa es rica reflejando un paisaje sensual, tenso y popular. Es un escritor largamente galardonado: premios Ciudad de Palma, de la Crítica Catalana, Josep Pla, Prudenci Bertrana, Crítica Literaria, Internazionale Mediterraneo, Nacional del Vino, Ramón Godó Lallana, etc.

Fundamentalmente bakunista y libertario, Baltasar Porcel se ha interesado siempre por los personajes y mujeres con un hondo sentido moral de la vida, por seres que casi siempre llevan las de perder aniquilados por un manipulado progreso que la mayoría de las veces sólo lleva a la destrucción y al caos capitalista.

Una buena muestra de ello es «La revuelta permanente», en el que Joan Ferrer i Farriol, un veterano luchador cenetista, va narrando su agitada lucha contra el sistema establecido. El título de la obra viene dado por una cita de 1880 del príncipe Kropotkin: «Nuestra acción debe ser la revuelta permanente por la palabra, por el escrito, por el puño, el fusil, la dinamita y hasta, en ocasiones, por la papeleta del voto».

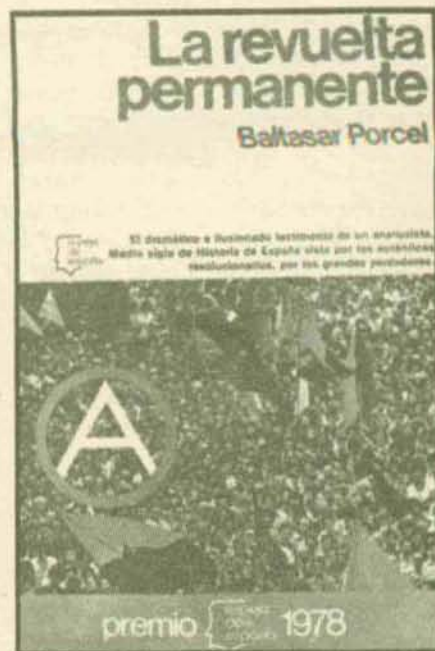
Porcel nos dice en la introducción

que el debate de nuestra Historia ha sido realizado sólo a niveles de superestructura. La ideología, las clases altas, la cultura, burgueses y capitalistas, incluso marxistas y socialistas en la última década han hablado y chillado largo y tendido. Pero quien menos ha podido dejar oír su voz ha sido la base, el pueblo. El hombre común y anónimo, nos señala Porcel, ha servido para pelear y trabajar, pero siendo poco menos que ignorado en el momento de gozar y opinar. Paciente de la Historia, los agentes de ésta lo han manejado, incluso obligándole a matar y a morir, con desprecio. El texto es la autobiografía de un hombre del pueblo de 81 años, contada por él mismo.

Ferrer i Farriol nació en Igualada, Cataluña, en 1886. Comenzó a trabajar a los 11 años, sesenta y seis horas cada semana, incluyendo los sábados, y recibiendo cinco pesetas a cambio de ello. En 1911 ingresó en la CNT, fundada un año antes. Fue compañero de Salvador Seguí, el Noi del Sucre, en las luchas sociales que ensangrentaron Barcelona desde 1917 a 1923. Combatió a garrotazos a los esquirols, fue encarcelado. Su oficio era el de curtidor y su afición la de escribir crónicas obreras y poesías festivas. En 1936 fue nombrado primer teniente de alcalde del ayuntamiento revolucionario de su pueblo. Trabajó con entusiasmo en las colectivizaciones. En 1937 dirigía «Catalunya», diario de la tarde de la CNT. En 1938 iría de responsable de «Solidaridad Obrera» al frente. En 1939 y 1940 sufrió los campos de internamiento de Argelés y Barcarés, en el sur de Francia. Colaboró después en la guerrilla anarcosindicalista que desde los Pirineos actuó contra el franquismo. Ha dirigido en Toulouse y en París prensa de la diáspora confederal. Hoy continúa en París, en un exilio que ya es costumbre, y sin haber querido aceptar nunca la nacionalidad francesa.

Todo esto ya nos da una idea de la película del libro. Por él van pasando los acontecimientos históricos de nuestro país, contados bajo la perspectiva anarquista de Ferrer. Todas sus páginas son un testimonio de las luchas populares de nuestro próximo pasado, vividas y sufridas por el eterno perdedor: el pueblo, en este caso representado por Joan Ferrer i Farriol.

Baltasar Porcel grabó en París, en



1970 y en cincuenta cintas magnetofónicas, todo lo que le iba contando Ferrer, sin casi interferencias por su parte y sin consultar papel alguno. Más tarde realizó el improbable trabajo de ordenar cronológicamente los hechos y dar forma literaria a estas memorias-testimonio. ■ **JOSEP CARLES CLEMENTE.**

## LA ECONOMIA DE LA EDAD DE PIEDRA

Duda este comentarista en afirmar si Marshall Sahlins es un conocido antropólogo o si debería ser un conocido antropólogo. La realidad es que, si bien es un profesional que goza de gran renombre entre los especialistas de las ciencias sociales, sus trabajos han sido hasta el presente prácticamente desconocidos en España, e incluso su nombre aparece poco en las bibliografías en lengua castellana, a pesar de ser un autor sobre el que sí se trabaja en algunos centros docentes de América Latina. Su trabajo en colaboración con Elman R. Service, **Evolución y cultura**, es una obra de bastante interés. Son conocidos y muy sugestivos los estudios llevados a cabo por Marshall Sahlins respecto a la comparación de las sociedades de los primates con los sistemas humanos menos evolucionados. Es un punto de partida, y a su vez una hipótesis de trabajo, para el conocimiento sobre un tema fundamental de la antropología, como es el de los orígenes de la vida social.



La obra de Marshall Sahlins que ahora aparece en el mercado español no tiene un carácter unitario, sino que está constituida por un conjunto de artículos con una temática común. No obstante, este carácter (que resulta ser bastante normal en los trabajos de antropología) no le quita interés al libro, ni lo reduce a una obra de tipo marginal.

Según palabras del propio autor, es una colección de artículos que fueron concebidos y reunidos con la esperanza de constituir una antropología económica, pero como algo distinto a las interpretaciones prácticas de las economías y las sociedades primitivas, como es el caso del único tratado de antropología económica que nos ha llegado a España —el de Melville Herskovits— que parte de puntos de vista y concepciones de estructura diferentes a los de Marshall Sahlins.

Aparte de esta, Marshall Sahlins también tiene, en **Economía de la Edad de Piedra**, otras preocupaciones de tipo teórico, como la de tomar parte en el viejo debate entre **formalistas y sustantivistas** para definirse de un modo categórico por el segundo punto de vista. Los ensayos del libro abandonan la concepción capitalista e individualista del objeto económico. La economía se convierte en una categoría de la cultura más que de la conducta, más cercana a la política y a la religión que a la racionalidad y a la prudencia. Ya no se trata de actividades que sirvan a las necesidades individuales, sino del proceso vital esencial de la sociedad... La intención es hacer que la perspectiva antropológica lleve al campo de acción de la microeconomía la explicación del valor de intercambio.

El libro incluyó seis densos capítulos: «La sociedad opulenta primitiva», «El modo de producción doméstico», «La modalidad doméstica de la producción» —entendido desde puntos de vista más metodológicos que los del capítulo anterior—, «El espíritu del don» —con apreciaciones de las teorías de Levi-Strauss y otros—, «Sobre la sociología del intercambio primitivo» y «El valor del intercambio y la diplomacia del comercio primitivo».

Es más aventurado que difícil dar una valoración de los trabajos cuando, como en el caso presente, todos ellos discurren a un nivel muy elevado y cuando también todos son de



indudable calidad. Pero, subjetivismo por delante, a mí me resultan de particular interés los dos primeros y el quinto; o sea, los que analizan la «opulencia» de la sociedad primitiva, describen el modo de producción de esas sociedades y estudian su sistema de relaciones económicas. ■  
**JUAN MAESTRE ALFONSO.**

(1) Marshall Sahlins, «Economía de la edad de piedra», AKAL editor, Colección Manifiesto, dirigida por Carmelo Lisón Tolosana, 337 págs.

## UN ESTUDIO SOBRE LA TIRANIA

¿Qué es una dictadura? Y, sobre todo, ¿qué es un dictador, y cómo llega a serlo? Estas son las preguntas que se hace Allan Bullock en su ya clásico estudio sobre la figura de Adolf Hitler. El libro empieza con una significativa y casi humorística frase de la «Política» de Aristóteles: «Los hombres no se convierten en tiranos para preservarse del frío». Luego, Bullock nos demuestra que en ciertas ocasiones, así es. Y esto queda claro en el caso de Adolf Hitler, oscuro hombrecillo vividor de Viena en su juventud, soldado no ya por vocación —eso vino después—, sino porque no tenía otra solución para su pobre vida, intrigante y oportunista

durante su vida entera, que sólo tuvo de algo grandioso su final en el búnker del Berlín invadido e incendiado, final que tal vez no fuese tan wagneriano como nos lo narran.

Evidentemente, el estudio de Bullock no es psicológico principalmente, sino histórico; no estudia precisamente al hombre Hitler, sino sus circunstancias, el mundo en que vivió. Pero, a través de todo ello, el hombre se transparenta con fuerza: el resentido, el amargado, el pequeño austriaco que en «Mi Lucha» —uno de los más completos compendios de la estupidez humana— muestra muchos de sus odios eternos, de sus vicios pequeños y ridículos, y hace de ellos casi una ideología. Y digo «casi» porque es difícil considerar el nazismo y otros fascismos como verdadera ideología con serios y profundos fundamentos filosóficos y económicos; se trata, sobre todo, del cultivo de una manera de ser autoritaria, rígida y poco inteligente, propiciada por determinadas circunstancias históricas, o más bien por el temor a la marcha de la historia, por el horror a la pérdida de determinados privilegios de clase e individuales. De todo esto nace el «Sueño de Hierro» que fue el nazismo en Alemania, el «Sueño de Entorchados» que fue el fascismo en Italia y el triste sueño de potaje de garbanzos sangriento del franquismo.

La personalidad de Hitler resulta tan fascinante —horriblemente fascinante— como la época que le tocó vivir. Se trata de una biografía trágica, que no tiene desperdicio: la ascensión de ese hombre, desde la más absoluta miseria en la Viena bohemia, hasta alcanzar —dejando atrás como algo sin importancia su condición de extranjero, su nula calificación militar, su escasez asombrosa de conocimientos intelectuales y su no excesiva inteligencia— el máximo poder en un país que ni siquiera era el suyo; su revancha, primero, sobre Austria, a la que invade movido por un deseo de brillar con todo su esplendor en un país en el que fue menos que nada; más tarde sobre los países aliados que le habían ofendido a él personalmente, como soldado del ejército alemán, infligiendo a su país una derrota total y unas condiciones de paz durísimas, y por último, a los judíos, a los que odió desde muy joven por razones no muy claras... todo esto daría